

Rojo y más rojo



Por: Víctor Albarracín

Mientras escribo esta reseña alrededor de 'Rojo y más rojo. Taller 4 rojo; producción gráfica y acción directa', la curaduría del Equipo TransHistor(ia) (María Sol Barón y Camilo Ordoñez), que se inauguró el miércoles 2 de mayo en las salas de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, escucho los esporádicos estruendos de las papas explosivas que, como es habitual, estallan cada primero de mayo por la carrera Séptima, como parte de los rituales del Día del trabajo.

Más temprano, al sacar a pasear a mi perro por entre unas cuerdas atestadas de policías, bajé hasta la Séptima para ver pasar a los marchantes con sus megáfonos, con sus avisos impresos –todos llenos de logos y de lemas abstractos– con sus cartulinas pobres escritas con vinilo y brocha, con sus arengas poco ingeniosas, con las papayeras y los saltimbanquis de siempre abriendo o cerrando el piquete de uno u otro gremio obrero.

Ni los periódicos ni las revistas han reseñado en sus ediciones *online* lo que ha pasado con las marchas; no hablan de la fuerza de los trabajadores, ni de la organización sindical, ni mucho menos de las reivindicaciones que estos marchantes exigen a voz en cuello. El Tiempo, siendo la 1:45 p.m., apenas ha dicho que más de cien personas han sido detenidas y que una decena de éstas eran menores de edad. Mi impresión general de la marcha de los trabajadores es que se ve triste, que es incapaz de proyectar una imagen contundente ante los medios y ante los transeúntes desprevenidos que a uno y otro lado del andén se resisten a participar de la protesta y que, como suele pasar, lo único que veremos al final del día serán las consabidas imágenes de los destrozos en vidrieras, muros y cajeros automáticos, traídas a nuestros hogares por los noticieros nacionales.

¿Qué tipo de imagen perdurará de los movimientos obreros hoy? ¿Y de las cooperativas, de los sindicatos, de las asociaciones profesionales? ¿Cómo entenderemos la relación de sentido entre sus actos, sus objetivos y sus logros si sus discursos se han ido disolviendo en medio de la sordera general y sus imágenes han sido suplantadas por las que tacaña y amañadamente nos ofrecen los medios?

'Rojo y más rojo' explora el trabajo del Taller 4 Rojo, una iniciativa artística, propagandística y pedagógica conformada por Nirma Zárate, Diego Arango y Jorge Mora en 1971, a la que se



EL CAPITALISMO EN CULTURA HA DADO TODO DE SI Y NO QUEDA DE EL SINO EL ANUNCIO DE UN CADAVER MAL OLENTE : EN ARTE. SU DECADENCIA DE HOY

Obra: 'Sin Título'. Grupo Taller 4 Rojo. Serigrafía sobre papel, 1972.

El cartel fue realizado colectivamente por el Taller 4 Rojo en 1972 como reacción al XXXIII Salón Nacional de Artistas y al Primer Salón Nacional de Artes Plásticas Jorge Tadeo Lozano



Vista de la exposición 'Rojo y más Rojo. Taller 4 rojo; producción gráfica y acción directa' Foto: Camilo Ordoñez Robayo. Equipo Transhistor(ia).

le sumaron, entre otros, Umberto Gianrandi, Carlos Granada y Fabio Rodríguez Amaya.

La finalidad era –bajo distintos nombres, formaciones y prioridades– generar un ejercicio complejo de interrelación entre la práctica del grabado y de las artes gráficas en general, intentar funcionar como oficina de diseño, la edición de materiales diversos (carteles, afiches, cartillas, ilustraciones para revistas, etcétera) generalmente usados para apoyar causas campesinas, indígenas y obreras y, por último, la realización de cursos y talleres de serigrafía para personas involucradas en diversos grupos de protesta social que les permitieran a estos movimientos ganar autonomía en la

producción y difusión de sus propias imágenes. La exhibición es el resultado de un largo proceso de recopilación bibliográfica y hemerográfica, de entrevistas a personas directa o indirectamente relacionadas con el trabajo del Taller y de recolección de materiales gráficos dispersos que poco a poco se fueron clasificando cronológica y conceptualmente. Todo hasta hacerse un cuerpo capaz de permitir una lectura rica en matices y contradicciones que, al ser revisadas con atención, nos dejan ver el entramado de relaciones y tensiones políticas y sociales de las que el Taller fue partícipe y, por supuesto, la sofisticación, contundencia y eficacia comunicativa de su producción visual.

Cuarenta años después del inicio del Taller es mucho lo que aún nos queda por saber sobre su existencia, sobre sus modos de acción y sobre su repercusión en el espacio simbólico de los colombianos de a pie pero, sin duda, es mucho también el interés que recientemente se ha despertado en torno a la existencia del grupo y a los espacios de cruce entre crítica social, acción política y práctica artística. Nombres como los de Nirma Zárate, Carlos Granada o Clemencia Lucena eran raros en la historiografía del arte colombiano de las últimas décadas. Sin embargo, en el curso del último lustro, han empezado a enunciarse múltiples intereses por explorar esta historia perdida y hoy en proceso de ser revisada desde perspectivas diversas.

Pero, ¿cuál es la motivación última de estos intentos recientes de reconstrucción histórica? ¿Para qué artistas e investigadores están buscando desentrañar estos procesos? ¿Qué tanto favorecen formas de reactivación social o, por el contrario, cómo reafirman el *statu quo*? ¿En qué medida esta revisión de las prácticas artísticas de grupos o individuos vinculados a movimientos de izquierda está siendo cooptada por terceros sólo en favor de un reposicionamiento estetizante de imágenes estériles?

Estas preguntas deberían resonar aquí y llamar la atención en torno a los modos de entender, desde una perspectiva crítica, la historia política del país como herramienta para poner en marcha nuevas formas de contestación a la metafísica del presente, a los valores sociales que definen la labor de los artistas y a las articulaciones de estos con sus contextos sociales inmediatos.

En buena medida, el trabajo del Taller 4 Rojo fue, en su momento, silenciado por críticos e historiadores al ser definido desde estos campos disciplinares como "propaganda" o como simple "ideología". Sin embargo, cabría hacernos la pregunta de si no resulta más propagandístico e ideológico el ejercicio comercial de los artistas hoy, plegados a los intereses del mercado y a los designios burocráticos de las instituciones.

Una exhibición como esta que podemos ver ahora, gracias a la juiciosa curaduría de Barón y Ordoñez, debería empujarnos a pensar, por fuera de toda romantización del pasado –y entendiendo las coyunturas, las contradicciones y los traumas intrínsecos a todos los modelos de agrupación social (y artística)–, en los modos en que entendemos las nociones de trabajo, colectivización, memoria, duelo y antagonismo, antes de que las fuerzas transformadoras del presente se terminen de esfumar de todo imaginario posible y ya no nos quede una imagen, ni siquiera en el noticiero, de a cuántos manifestantes ha puesto fuera de combate la fuerza pública.

ARTISTAS

JUANA ANZELLINI
FELIPE RUIZ
ANIBAL GOMESCASSERES
LEONARDO PINEDA
ALONSO ORDOSGOITIA
ALEJANDRO SANCHEZ

FEDERICO RUIZ
ARTE · LATINOAMERICANO
GESTION CULTURAL

www.federicoruiz.info

fr@federicoruiz.info · (57) 312-3791240 · Bog-Col

MERCADO SECUNDARIO COMERCIALIZACIÓN

Ariza, Botero, Caballero, Caro,
Cano, Díaz Vargaz, Echeverri,
Gomez Campuzano, Hernandez,
Hoyos, Jacanamijoy, Manzur,
Morales, Muñoz, Negret, Obregón,
Ramírez Villamizar, Rayo, Richter,
Santamaría, Wiedemann, Zapata.